

Cárdenas

## Herencia Compleja, Vital

POR LORENZO MEYER

**E**STE año se va a cumplir el cincuentenario del ascenso del general Lázaro Cárdenas a la Presidencia de la República, aunque el momento importante será a mediados del año próximo, pues fue en 1935 cuando Cárdenas deshizo de Calles y se inició realmente el cardenismo. Sea como fuere, en los ambientes académicos se considera que este aniversario es el momento para ahondar en el significado de ese movimiento y de su herencia.

Como todos los aniversarios cívicos, se trata de usar el pasado para ver y entender el presente. El cardenismo alteró de tal manera la vida política, económica, social y cultural de su momento, que prácticamente ninguno de sus contemporáneos pudo permanecer indiferente o neutral a su acción. Cincuenta años más tarde, las pasiones se han apagado pero el cardenismo sigue siendo algo vital; por ello no pueden ser neutrales y mucho menos indiferentes a su herencia. Nuestra actitud frente a la obra de Cárdenas sigue siendo una manera de definirnos.

★

**E**N términos políticos, el general Cárdenas no fue realmente un innovador. Su mérito reside en haber cambiado el énfasis y las prioridades de los gobiernos que le precedieron. El cardenismo fue la expresión de una izquierda oficial sin grandes sofisticaciones ideológicas, cuyas raíces se encuentran en los inicios mismos de la Revolución, y que por un breve momento llegó a imponer su proyecto al resto de la élite política y a la nación. En los vertiginosos años que van de mediados de 1935 a 1938, esa izquierda

oficial en el poder cambió al país —a veces a contrapelo de las corrientes dominantes—. Fue la mejor expresión de la Revolución, pero en el proceso quemó casi toda su energía. Cuando el general Cárdenas dejó el poder, él y quienes compartían su visión política confiaron que en un futuro no muy distante podrían consolidar lo hecho y reafirmar el

rumbo que habían elegido en 1935. No fue así, sus enemigos y las circunstancias internacionales les cerraron el camino de manera definitiva. Miguel Alemán volvió a reordenar las prioridades en favor de un capitalismo más o menos ortodoxo y dejó atrás el proyecto de un México agrario, basado en los ejidos colectivos, en una industria nacionalizada o cooperativa que sirviera más al campo que a la ciudad, y con un gobierno verdaderamente nacionalista que fuera orgullosamente parcial en favor de las clases trabajadoras.

Fue bajo Lázaro Cárdenas que la política de masas de la Revolución —es decir, el populismo mexicano— tuvo su expresión más acabada. A cambio de destruir a la gran hacienda —institución que había dominado al campo mexicano desde la Colonia— y de apoyar a los trabajadores organizados en su lucha contra el capital —en particular el extranjero—, Cárdenas logró encuadrar y subordinar a las masas organizadas y apoyarse en ellas para dar forma y consolidar un poder presidencial sin precedentes. Fue a partir de entonces que la Presidencia se convirtió en la institución fundamental de nuestro sistema político.

**A**HORA bien, una vez que el cardenismo perdió la partida frente a sus enemigos, su proyecto quedó como algo que pudo haber sido pero que finalmente no fue. Sin embargo, los cambios políticos que este proyecto propició no fueron desechados por quienes vinieron después, sino modificados y asimilados. Y ahí está justamente lo ambiguo de la herencia. El ejido no desapareció, sino que se le fraccionó y se le vio más como la forma de controlar políticamente al campesino que como base vital de la agricultura. A las organizaciones sindicales se les apoyó, pero se les mantuvo subordinadas, perdieron los elementos más combativos de sus programas y se les usó para negar espacio al sindicalismo independiente, a la vez que para controlar las demandas de los agremiados en aras de la expansión del capital, lo que terminó por dar a México una

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

## Cárdenas.- Herencia Compleja, Vital

Sigue de la página siete

de las estructuras de distribución del ingreso más injustas del mundo. Pese a ello, el populismo siguió, aunque acentuándose su aspecto de manipulación y minimizándose el de la justicia social. Las grandes empresas y bancos del Estado creados por Cárdenas —Pemex, CFE, Banco Ejidal, etc.— acumularon un historial ambiguo, pues si bien es verdad que esas instituciones resultaron determinantes para el crecimiento económico, también lo es que su actividad generó una enorme y no muy eficiente burocracia en donde campeó la corrupción. Finalmente está la institución presidencial misma que Cárdenas consolidó deshaciéndose de Calles, removiendo gobernadores, acabando con la independencia de los gran-

des caciques, purgando al PRM de elementos desleales, imponiendo candidatos, etc. Esa presidencia se convirtió en la institución más sólida de nuestro sistema pero, a la vez, en el cimiento innegable del autoritarismo.

En fin, creo que el cincuentenario del nacimiento del cardenismo nos propor-

ciona una oportunidad excelente para llevar a cabo un análisis sobre la última gran reforma sociopolítica en México, cuáles fueron sus consecuencias en el largo plazo y en qué medida nos puede servir de guía en estos tiempos en que la tormenta ha dejado a la nave del régimen posrevolucionario con el timón muy averiado y casi sin puntos de referencia.